



# AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA PROVINCIA DE BADAJOZ

## PLENO MUNICIPAL

Sesión **extraordinaria** celebrada en primera convocatoria el día **5 de Noviembre de dos mil diez.**

### Sres. Asistentes

#### ALCALDE

D. José Ángel Calle Gragera

#### CONCEJALES

Dña. Estrella Gordillo Vaquero

Dña. Elisa Muñoz Godoy

D. Juan Espino Martín

María del Carmen Yáñez Quirós

D. Julio César Fuster Flores

D. Luis Valiente López

Dña. Fernanda Ávila Núñez

D. Roberto Olivera Lunar

D. José Fernández Pérez

Dña. Mercedes Moyano Valhondo

D. Manuel Jiménez Martínez

Dña. María del Pilar Vargas Maestre

Dña. Julia Ferreira López

Dña. María del Carmen López del Cid

D. Juan Marrero Roig

Dña. Begoña Saussol Gallego

D. Francisco Miranda Moreno

D. Fernando Molina Alen

Dña. Gema Fernández Villalobos

#### SECRETARIA GRAL DEL PLENO

Dña. Mercedes Ayala Egea



En Mérida, a cinco de noviembre de dos mil diez, previa citación al efecto, se reúnen en el Salón de sesiones de la Casa Consistorial, los Sres. indicados arriba, miembros de la Corporación Municipal, bajo la Presidencia del Sr. Alcalde, D. José Ángel Calle Gragera, asistidos por mí, la Secretaria, para celebrar la sesión conforme al Orden del Día anunciado, conocido y repartido.

Se encuentran presentes entre los Concejales del grupo de gobierno, los Consejeros miembros de la Junta de Gobierno Local no concejales, Sres. Rodríguez Ceballos y González Ceballos.

Se excusan, las Sras. Tena Hidalgo, Moreno Benítez y Castaño Pérez, y los Sres. Robustillo Robustillo y Serrano Dillana.

Abierto el acto por el Sr. Alcalde, siendo las 20 horas, previa comprobación de la existencia de quórum necesario para la válida celebración de la sesión, se trató el siguientes asuntos:

**PUNTO ÚNICO.- NOMBRAMIENTO DE D. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ COMO HIJO PREDILECTO DE LA CIUDAD DE MÉRIDA.**

Por el Sr. Alcalde-Presidente, D. José Ángel Calle Gragera, se trajo a la Mesa el expediente iniciado con el voto unánime de la Corporación Municipal, al objeto de proceder al nombramiento de D. José María Álvarez Martínez como Hijo Predilecto de la Ciudad. Dicho expediente ha sido tramitado de conformidad con el vigente Reglamento Municipal para la concesión de Honores y Distinciones, actuando como Instructor y Secretario del mismo: el Consejero D. Saturnino González Ceballos y el funcionario Jefe de Protocolo D. Juan Antonio Rollán Gómez, respectivamente.

En primer lugar, el Sr. Alcalde excusó la ausencia de las personas que se relacionan a continuación:

- Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Extremadura, D. Guillermo Fernández Vara.
- D. Rafael Moneo.
- Arzobispo Mérida-Badajoz, D. Santiago García Aracil.
- Directora del Instituto Catalán de Arqueología Clásica, Dña. Isabel Rodá.
- Director de Bellas Artes de San Fernando, D. Antonio Bonet.
- D. Patrick Le Roux, Profesor de la Universidad de Rennes.
- Dña. María del Mar Lozano Bartoluzzi, Catedrática de la Universidad de Extremadura.
- Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, D. Ricardo Olmos.
- D. Jean-Charles Balty, Profesor de la Universidad de París.
- En representación de la Real Academia de la Historia, D. Carlos Seco.



Asimismo, informó que al nombramiento propuesto se había adherido una extensa relación de entidades y personas físicas, destacando las siguientes:

- Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Extremadura, D. Guillermo Fernández Vara.
- Ex-Presidente de la Junta de Extremadura, D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra.
- D. Rafael Moneo Vallés.
- Directora General de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura, Dña. Esperanza Díaz García.
- Rector de la Universidad de Extremadura, D. J. Francisco Duque Carrillo.
- Arzobispo de Mérida, D. Santiago García Aracil.
- Presidente de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, D. José Miguel Santiago Castelo.
- Presidente de la Real Asociación de Caballeros de Santa María de Guadalupe, D. Antonio Ramiro Chico.
- Archivero-Bibliotecario del Real Monasterio de Guadalupe, D. Sebastián García Rodríguez.
- Comisario Principal del Cuerpo Nacional de Policía de Mérida, D. Juan Carretero Enrique.
- Excmo. Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Llerena, D. Valentín Cortés Cabanillas.
- Excmo. Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Reina, D. Agustín Castelló Tena.
- Cronista Oficial de la Ciudad de Mérida, D. José Luis Mosquera Müller.
- Cronista Oficial de la Ciudad de Mérida, D. Fernando Delgado Rodríguez.
- Presidente de la Asociación de Amigos del Museo, D. Rafael Mesa Hurtado.
- Presidente de la Fundación de Estudios Romanos, D. José Luis Joló Martín.
- Académico Número Real Academia de Historia, D. José María Blázquez Martínez.
- Ex-Director del Instituto Arqueológico Alemán, D. Walter Trillmich.
- Catedrática de Arqueología de la Universidad Hispalense, Dña. Pilar León González.
- Académico Anticuario Perpetuo Real Academia de la Historia, D. Martín Almagro Gorbea.
- Catedrático de Arqueología de la Universidad de Extremadura, D. Enrique Cerrillo Martín de Cáceres.
- Directora del Instituto Catalán de Arqueología Clásica, Dña. Isabel Rodá de Llanza.
- Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, D. Antonio Bonet Correa.
- Decano de la Real Academia de la Historia, D. Carlos Seco Serrano.
- Director del Instituto de Arqueología de Mérida, D. Pedro Mateos Cruz.
- Director Científico del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, D. Miguel Alba Calzado.



- Presidenta de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Dña. Isabel de León Borrego.
- Catedrático de Filosofía de la Universidad de Sevilla, D. Javier Hernández-Pacheco Sanz.
- Profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, D. Eduardo Zancada Pérez.
- Profesor titular de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria, D. José Luis Ramírez Sadaba.
- Académico Delegado del Taller de Vaciados y Reproducciones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, D. José María Luzón Nogué.
- Prof. Dra. de la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid, Dña. Luz Neira.
- Investigadora C.S.I.C, Dña. Guadalupe López Monteagudo.
- Profesora titular del Departamento de Historia Antigua de la UNED, Dña. María Pérex Agorreta.
- Director de la Escuela Española de Arqueología, D. Ricardo Olmos.
- Profesor Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia, D. Sebastián Ramallo.
- Director del Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, D. Francesc Tartas Bou.
- Director del Museo Regional de la Comunidad de Madrid, D. Enrique Baquedano Pérez.
- Director del Museo Arqueológico Provincial, D. Manuel de Alvarado Gonzalo.
- Director del Museo Arqueológico Provincial de Cáceres, D. Juan Valadés.
- Directora del Museo Arqueológico Nacional, Dña. Rubí Sanz Gamo.
- D. Jonathan Edmondson, Ph D (Cant) Profesor of Roman History, York University, Toronto.
- En representación de la Universidad de Roma, D. Eugenio La Rocca.
- En representación del Centro de Investigacao e Estudio em Bekas-Artes e Faculdade de Velas-Artes da Universidade de Lisboa, Prof. Dr. D. Luis Jorge Goncalves.
- En representación del Centro de Arqueología de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, D. Carlos Fabio.
- Prof. Dr. Jean-Gerard Gorges, Maison de la Recherche, Université de Toulouse-Le-Mirail
- Cámara Municipal de Cascais, Dña. Ana Clara Justino.
- Prof. Dr. Patrick Le Roux, Université De Rennes
- Prof. Dr. Jean-Charles Balty, Université de París-Sorbonne (París Iv).
- Directora del Musée Saint-Raymond, Dña. Evelyne Ugaglia Place Saint-Serni.
- Directora del Instituto Arqueológico Alemán, Dña. Dirce Marzoli.
- Vicepresidente de la Casa de España de Los Ángeles (California), D. Manuel Barrena Román.
- Hijo Predilecto de Mérida, D. Juan de Dios Román Seco.



- Vicario Episcopal de Mérida, D. Francisco Manuel Sayago Brazo.
- Hijo Adoptivo de Mérida, D. José Daniel Simón Domínguez.
- Hijo Predilecto de Mérida, D. Rafael Rufino Félix Morillón.
- Hijo Adoptivo de Mérida, D. Valentín Carrascosa López.
- Hijo Adoptivo de Mérida, D. Diego Galindo Bailón.
- Hijo Predilecto de Mérida, D. Félix Grande Lara.
- Medalla de Oro de Mérida, D. Cecilio Muñoz Rodríguez.
- Director de la UNED de Mérida, D. Miguel Padilla Suárez.
- Secretario Académico Centro Universitario, D. Juan Carlos Peguero Chamizo.
- Cónsul de Colombia, D. José Blanco Miguel.
- Presidente de la Junta Local de Cofradías, D. Agustín Velázquez Jiménez.
- Secretario 1º de la Junta Rectora de la Asociación Virgen y Mártir Santa Eulalia, D. Antonio Mateos Martín.
- Párroco de la Concatedral de Santa María La Mayor, D. Antonio Becerra Cordero.
- Párroco de la Iglesia de Santa Eulalia de Mérida, D. Antonio Bellido Almeida.
- Presidente de APYME, D. Manuel Balastegui Ortiz.
- Presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos, D. Pablo Simón González.
- Presidente del C.I.T., D. Ángel Texeira Brasero.
- Presidente del Club Taurino Emeritense, D. Blas Benítez Vega.
- Presidente de la Asociación Cultural Taurina S. Albín, D. Pedro García Macías.
- Director del Instituto E.S. Sáenz de Buruaga, D. Manuel Acedo Ramos.
- Director del Instituto E.S. Extremadura, D. Antonio Campos Núñez.
- Presidente de la Asociación Síndrome de Down de Extremadura, D. Luis María González Méndez.
- Presidenta de la Asociación de Laringectomizados de Extremadura, Dña. Amalia Franco Galán.
- Presidente del Mérida U.D., D. Antonio Higuero Ojeda.
- Presidente del Imperio de Mérida C.P., D. José Antonio Calvo Delgado.
- Presidente de la Asociación de Vecinos Ntra. Sra. La Antigua, D. Luis Valiente López.
- Presidenta de la Asociación de Vecinos de la Colonia Proserpina, Dña. M<sup>a</sup> Mercedes Carmona Vales.
- En representación del Colectivo Lusitania, D. José Luis Arellano Herrera.
- En representación del Rotary-Club Mérida, D. Manuel Manchado Gallardo.
- En representación de la Junta de Cofradías, D. Fernando Ordóñez Barrena.
- D. Ángel Fernández Chacón.
- Hermano Mayor de la Cofradía Ntro. Padre Jesús del Gran Amor, D. Pablo Burgos Guillén.



Seguidamente, el Sr. Alcalde dio lectura a escritos de adhesión al acto, destacando entre ellos:

\* El escrito de la Presidencia de la Junta de Extremadura, que textualmente dice:

*“Estimado Alcalde: Le transmito el agradecimiento del Presidente de la Junta de Extremadura, por su amable invitación para asistir a la sesión extraordinaria, que con motivo del nombramiento de D. José María Álvarez Martínez, como hijo predilecto de la ciudad, tendrá lugar el día 5 de noviembre de 2010, lamentando que razones de agenda le impidan estar presente en dicho acto, como hubiera sido de su agrado, por lo que por parte de la Junta asistirá D<sup>a</sup> Esperanza Díaz García, Directora General de Patrimonio Cultural. Con la adhesión del Presidente a esta celebración y sus mejores deseos, le saluda atentamente. Reciba un cordial saludo.”*

\* D. Rafael Moneo envía el siguiente texto:

*“Celebro el acierto que supone nombrar Hijo Predilecto de Mérida a José M<sup>a</sup> Álvarez Martínez. He sido testigo de su entrega y dedicación al Museo de Arte Romano, institución que tanto ha hecho por conservar y hacer conocer el patrimonio romano de esta ciudad. No olvidar sus orígenes romanos es una obligación de Mérida para con su pasado que la honra y que da razón de lo que ha sido su historia. El trabajo de José M<sup>a</sup> Álvarez Martínez ha sido crucial para mantener viva esta memoria. Si alguien merece la distinción de ser declarado Hijo Predilecto de Mérida, es él. Mi felicitación más sincera, tanto para él como para el Excmo. Ayuntamiento de Mérida.”*

\* El tercero, es un escrito de D. Ricardo Olmos, Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma:

*“Excmo. y muy estimado Alcalde: He recibido y leído con gran alegría la invitación al acto público en que se concede, mañana viernes 5 de noviembre, el nombramiento de hijo predilecto de la ciudad de Mérida al Dr. D. José María Álvarez Martínez.*

*Lamento mucho no poder estar presente en el acto, pero la agenda institucional de mi puesto en Roma me impide el acercarme a su ciudad para compartir con todos los asistentes y con la ciudad de Mérida la gran alegría que este nombramiento representa para todos aquellos que conocemos y que hemos seguido muy de cerca la trayectoria profesional, científica y humana de José María Álvarez.*

*Quiero transmitir en nombre de la institución que dirijo –la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del Consejo Superior de Investigaciones Científicas- y también personalmente, en nombre propio, todo el cariño, respeto y buen recuerdo que tenemos de la figura de nuestro querido amigo y colega el Dr. Álvarez Martínez, en quien cada uno de nosotros hemos encontrado siempre acogida cordial en su ciudad y orientación generosa como arqueólogos, así como la amistad y ese buen saber hacer de quien dirige el fantástico Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Puedo asegurarle que en Roma, en el denso y exigente ámbito arqueológico de esta ciudad, la imagen de Mérida como ciudad romana está presente en los colegas italianos gracias a ese Museo, a su dirección y a todo el equipo de profesionales que en él trabajan.*

*Les transmito nuestra adhesión plena, nuestra mejor expresión de amistad y nuestra presencia afectiva en este acto, en nombre de esta Escuela Española en Roma del CSIC.”*



\* A continuación, el Sr. Alcalde mencionó el correo enviado por el Profesor Jean-Charles Balty:

*“Monsieur le Maire, J’ai bien reçu, ces tout derniers jours, votre aimable invitation à participer à la cérémonie qui confèrera à D. José María Álvarez Martínez le titre de “Hijo Predilecto de la Ciudad de Mérida” et je ne veux pas manquer de vous en remercier très chaleureusement. Je ne pourrai malheureusement pas être présent et je regrette vivement: prévenu assez taard de la date de cet hommage, je ne puis changer une réunion familiale fixée aux 6-7 novembre, c’est-à-dire le lendemain même de cette soirée à Mérida. Je suis tout à fait désolé de ce chevauchement de dates.*

*Puis-je me permettre de vous demander de bien vouloir excuser mon absence et présenter également mes excuses à D. José María Álvarez Martínez, que j’aurais été heureux de pouvoir féliciter de tout coeur á cette occasion.*

*Vous redisant ma vive déception de ne pouvoir être à Mérida demain soir, je vous prie d’agréer, Monsieur le Maire, l’expression de mes sentiments de très haute considération.”*

\* Por último, se hizo referencia al escrito del Ex-Alcalde de Mérida, D. Pedro Acedo Penco:

*“Querido Alcalde: Te ruego transmitas mi más sincera felicitación a nuestro cronista y amigo José María, por el nombramiento de Hijo Predilecto que, tan acertadamente, habéis decidido la Corporación Municipal. Mi enhorabuena a Chema y a su familia.”*

A continuación, el Sr. Alcalde concedió el uso de la palabra al Instructor del expediente, **D. Saturnino González Ceballos**, quien dijo:

“Sr. Alcalde, compañeras y compañeros de Corporación, querido José María y familia, autoridades, señoras y señores.

El Ayuntamiento de Mérida inició expediente para el nombramiento y concesión del Título de Hijo Predilecto de Mérida a D. José María Álvarez Martínez, Doctor en Filología Clásica por la Universidad Complutense, Director del Museo Nacional de Arte Romano, Cronista Oficial de la Ciudad y miembro de la Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes, en sesión plenaria de fecha 3 de junio de 2010 y a iniciativa del Sr. Alcalde se me trasladó la responsabilidad y el honor de ser Juez Instructor del mismo y a D. Juan Antonio Rollán, como Jefe de Protocolo, secretario del expediente.

El artículo 12º y 13º del Reglamento Municipal para la Concesión de Honores y Distinciones de la ciudad de Mérida establece que “Para que pueda ser concedido el honor o distinción de Hijo Predilecto de la población, será condición *si ne qua non* que la persona interesada haya nacido en la ciudad” y que se hará “atendidos los méritos, cualidades y circunstancias singulares, que concurran en los interesados”.

Coincidiendo con el Centenario del Inicio de las Excavaciones Arqueológicas en Mérida (1910-2010), la Corporación Municipal quiere reconocer y valorar el trabajo desarrollado por D. José María Álvarez Martínez, por concurrir en su persona una serie de



méritos personales y profesionales que le hacen merecedor del homenaje que esta Corporación y la ciudad de Mérida, desean tributarle.

El expediente del Sr. Álvarez Martínez, lo hemos estructurado partiendo de la Propuesta de la Alcaldía-Presidencia a iniciativa de los Cronistas Oficiales, D. José Luis Mosquera Müller y D. Fernando Delgado Rodríguez, aprobándose en sesión de Ayuntamiento Pleno por unanimidad de los Sres. miembros Corporativos. Tras el acuerdo plenario e inicio del expediente, va este apartado a modo de introducción, seguido de la semblanza del homenajeado, adhesiones, sus publicaciones, artículos, entrevistas, medios de comunicación, finalizando con los homenajes y premios recibidos.

Permítanme que utilice esta intervención para justificar los motivos que llevaron a la Corporación Municipal a proponer por unanimidad el nombramiento de D. José María Álvarez Martínez como Hijo Predilecto de Mérida, que fue ratificado posteriormente también por unanimidad por el Pleno Municipal.

Una propuesta basada en la certeza de que, desde que en el año 1947 naciera en nuestra ciudad, José María Álvarez, Chema, ha sido un ejemplo allá donde le ha correspondido estar, con el bagaje de prestigio acumulado, ha sido siempre uno de los mejores embajadores de Mérida.

Obviaré esta noche su currículum profesional, que le ha permitido el prestigio y la relevancia pública que hoy tiene, pero que no constituye el argumento fundamental para el nombramiento que se le ha concedido. Porque afortunadamente en Mérida tenemos muchas personas que hacen muy bien su trabajo cada día. La brillante trayectoria profesional de José María Álvarez es más conocida dentro del mundo cultural y arqueológico, pero es equiparable a la de muchos de nuestros conciudadanos anónimos en sus actividades cotidianas. El título que esta noche le entregamos es por mucho más.

Haciendo un poco de historia sobre las Excavaciones Arqueológicas, puedo decir sin temor a equivocarme que siempre han estado ligadas a la familia Álvarez Martínez; recordemos la magnífica tarea que desarrolló el Doctor Álvarez Sáez de Buruaga, su padre, y que continuó D. José María Álvarez Martínez, nuestro Chema, y cuyos resultados están a la vista. José María Álvarez, como ningún otro emeritense, se ha entregado a la defensa, no sólo de los bienes arqueológicos, sino al patrimonio artístico, tradiciones y esencias de la ciudad.

La vinculación entre José María Álvarez, Chema y nuestra ciudad ha sido permanente. En una sociedad como la actual, marcada por las nuevas tecnologías, un método para determinar la relación entre varios conceptos es conocer cuántas páginas webs los incorporan. Pues bien, si en un conocido buscador de Internet se insertan las expresiones “José María Álvarez Martínez” y “Mérida” para restringir la búsqueda, el resultado es un total de 127.000 páginas. Por ello, “José María Álvarez Martínez” y “Mérida” están continuamente relacionados en las referencias públicas que se realizan, con la repercusión positiva que este hecho tiene para el conocimiento de nuestra ciudad.

Conocida es también su defensa pública, desde la posición que ha tenido durante muchos años, de nuestra ciudad, de su ciudad de Mérida. Lleva a Mérida en el corazón, se siente identificado con ella y eso le hace que sea su embajador por donde quiera que vaya.





Junto a su nexo permanente con nuestra ciudad, la Corporación consideró determinante el ejemplo positivo que José María Álvarez, Chema, traslada continuamente a la sociedad y su defensa de nuestra ciudad.

José María Álvarez es un ejemplo de persona comprometida con la sociedad, disponible para asistir cuando se le solicita para respaldar cualquier causa justa y especialmente si tiene que ver con la ciudad de Mérida, basta con recordar su implicación y apoyo en la Declaración de la Ciudad como Conjunto Arqueológico Patrimonio de la Humanidad en 1993, o su implicación con las tradiciones emeritenses, que mantiene todos los 10 de Diciembre con su “pitarra”, o su trabajo como Presidente de la Asociación Virgen y Mártir Santa Eulalia, o como Presidente de la Junta de Cofradías de la Semana Santa y por una calidad humana reconocida por todos aquellos que durante su vida le han tratado.

Quiero finalizar esta introducción, expresando mi adhesión personal a esta iniciativa y como instructor del expediente, propongo al Pleno de la Corporación Municipal de Mérida, que:

A la vista de todo lo anteriormente expuesto, conceda el nombramiento de Hijo Predilecto de la Ciudad de Mérida a D. José María Álvarez Martínez y que este apoyo sea de forma unánime por toda la Corporación Municipal. Es, sencillamente, un acto de justicia con uno de los mejores entre nosotros. ¡Enhorabuena, Chema!”

Previo al turno de intervenciones de los dos portavoces de los grupos municipales presentes en la Corporación, el Sr. Alcalde quiso agradecer la presencia de D. Luciano Fernández Gómez, Vicepresidente 1º de la Asamblea de Extremadura, y de Dña. Carmen Granados Paniagua, Senadora del Reino de España.

Seguidamente, el **Sr. Molina Alen**, del grupo Popular, tomó la palabra:

“Sr. Alcalde, autoridades, compañeros de corporación...

Queridos vecinos, amigos, familiares..., y todos los que hoy nos sentimos premiados con este honor que aunque es para ti, José María, no podía ser más compartido. Es, como dice la sabiduría popular, “más repartido que la lotería del Niño”, pues de alguna manera con este nombramiento nos toca un pedacito a cada uno de los emeritenses.

Como pueden imaginar llevo mucho tiempo anhelando la magia de este momento. Vivir en directo, de cerca y en primera persona cómo se reconoce a, posiblemente lo dirá la historia, uno de los mejores maestros de los tiempos y, permítanme la expresión, maestro de las “piedras”. Y es que pocas veces se van a dar tantas coincidencias para destacar a una persona con tantos méritos para que nuestra ciudad, tu ciudad Chema, te signifique, signifique a alguien para siempre, con su más alto galardón: nombrarlo hijo predilecto.

A buen seguro que tus mejores deudores -como tú los llamas-, D. José Álvarez Sáez de Buruaga y Dña. Carmen Martínez Finch, se sentirán muy recompensados con todo lo que te vamos a dedicar.



Pues bien. Mi intención, querido amigo, no es otra que la de destacar el orgullo que supone para mí el hecho de hablar de una persona con una vida plena, repleta de circunstancias, de anécdotas y, sobre todo, de ÉXITOS con mayúsculas. Es un verdadero placer reconocer tus méritos cuando puedes en primera persona disfrutar de ello. La verdad, no es difícil seguir tu trayectoria intelectual, ni tus méritos como arqueólogo -donde no quiero perderme por lo profundo, abundante e interesante- que, sin duda alguna y por sus grandes frutos, constituyen la parte más importante de este nombramiento.

Pero, querido Chema, me vas a permitir que me aproxime un poco más a tu universo..., pero al más íntimo..., donde los grandes descubrimientos de esta maravillosa y eterna ciudad, donde las ruinas no sólo son juzgadas como Patrimonio rotundo e indiscutible de la Humanidad, sino como tu mejor descubrimiento.

Todos los que han excavado en estos cien años que estamos conmemorando y los que vivimos en Mérida, sabemos que tu mejor descubrimiento no es como arqueólogo, sino como persona. Chema tu mejor descubrimiento personal es conocer el Amor, primero junto a tus padres y luego descubriéndolo junto a Trinidad Nogales, maravillosa compañera y esposa.

Tu mejor patrimonio es la familia, y de ese gran yacimiento parte tu más valioso descubrimiento para el mundo y para todos los que te conocemos: el amor... Por una ciudad, por sus raíces, por sus tradiciones y su fe, por sus colores, por sus paisajes, por sus gentes que no está reñido con la ciencia, con el progreso, ni con la modernidad. Aquella que representó tu abuela, Doña Ana Finch en su lucha valiente y pública por la situación de la mujer, por la educación para todos, en una época en la que no era habitual encontrarse el testimonio femenino en el periódico Mérida que dirigió tu padre no sin dificultades.

Hoy no estamos aquí por tu facilidad para conocer, entender y saber transmitir el amor, pero mi condición de amigo y mi admiración por ti harían imposible no pasar por esta estación..., la del hombre sencillo, reservado, discreto, pero afectuoso e inteligente.

Quiero resaltar que son cualidades que pude comprobar cuando, siendo estudiante del Santa Eulalia, hace más de 30 años, tu prima, Pilar Luengo, entonces mi profesora de Historia, tuvo la brillante idea de que cada uno de la clase explicara al resto de compañeros, la “vida” de algún espacio arqueológico de primera mano.

Sólo esta anécdota daría para entretenerles a ustedes durante todo el acto y esa no es mi intención, pero sí debo decirles que a mí me tocó “descubrir” a D. José Álvarez Sáez de Buruaga y fue una experiencia inolvidable.

Con toda la humildad de un maestro me explicó en varias entrevistas las piezas que entonces estaban expuestas en el actual Museo Visigodo, entre las que no olvidaré el Mosaico de las Cuatro Estaciones que estaba en la sala principal y que Don José había sacado de ‘Las Tiendas’.

Durante aquellas jornadas descubrí que la humildad no está reñida con la grandeza, con la altura de miras, como les he dicho antes, con la ciencia..., y esa es una de las grandes cualidades que ha heredado Chema, que me ha demostrado y que he podido compartir en tertulias en casa de mis padres -a los que sin duda les hubiera hecho mucha ilusión estar presentes-; o durante aquellas interminables jornadas de trabajo junto a nuestro común amigo



Pedro García Moya, más conocido entre el gremio por “*Vitrubio*”, con el que tantas veces viajé a Regina, Zafra o Jerez de los Caballeros, o aquellos lugares donde tenía una reconstrucción y que luego -mantel por medio- comentábamos.

Sin duda alguna tengo que proclamar que me quedo con la persona. Como ya anticipan tus amigos, los José Luises -de la Barrera y Mosquera- ‘persona y personaje’ se funden con la ciudad que te vio nacer hasta el punto de que ella te ha dado... pero tú le has devuelto el compromiso hasta tal punto que, ni tú hubieses sido la misma persona de nacer en otro lugar, ni Mérida -ni la antigua, ni la actual- podría entenderse sin ti.

Por sí misma, la ciudad alberga en su seno la riqueza suficiente para llegar al mundo. Así lo acreditan sus monumentos, sus reconocimientos nacionales e internacionales. Pero no cabe duda de que cualquier ciudad es mucho más floreciente cuando tiene la suerte de contar con “Hijos” como tú que le toman el pulso cotidiano cada día, en cada fiesta, en cada celebración, en cada rincón y en cada empresa que se propone. Lo que has sabido transmitirnos de forma excepcional a todos aquellos que nos hemos deleitado con ‘*Y los reyes se fueron con la niebla*’ y ‘*Ahora que florecen los cantuesos*’, obras maestras de los valores antropológicos de Mérida.

Todos esos detalles que les acabo de relatar, tienen una aliada de excepción para trascender las fronteras, los años y los siglos: es la lengua, que como le gusta decir a nuestro amigo Chema ‘*es el alma de cada pueblo*’.

Me van a permitir que les haga partícipe de un anhelo personal: a la nuestra -al castellano- una de las más ricas en giros, significados y expresiones, también de las más difundidas, le falta un vocablo necesario para que el alma de Mérida se muestre con toda su contundencia: le falta el verbo “*emeritensear*”, ese que acuñado por José María Álvarez Martínez representa todo lo que Mérida significa para Chema, todo lo que Mérida le debe a Chema y todo lo que Chema legará a los suyos y a todos los emeritenses del futuro que, sin duda, aplaudirán la decisión y el acto que hoy estamos celebrando aquí si, como dice Paulo Coelho, “Dios juzga al árbol por sus frutos, no por sus raíces”. Y aunque ellas sean las que yo me he intentado dibujar para ensalzar al gran hombre que hoy reconocemos, también tus frutos son muchos y permanecerán para siempre en la memoria de la ciudad que te ha visto nacer.

Chema, Trini, Carmen, Victoria...

Doña Ana, Don José..., donde quiera que estén.

Vecinos y amigos... ¡Felicidades a todos!, porque la celebración de los cien años de excavaciones no podía ‘parir’ mejor HIJO.

En nombre del Grupo Municipal Popular recibe un cordial y afectuoso abrazo.”

Por el grupo Socialista, su portavoz, la **Sra. Gordillo Vaquero**, manifestó:

“Autoridades, Compañeros de Corporación, Señoras y Señores:

La propuesta de nombrar Hijo Predilecto de la ciudad de Mérida al Doctor Álvarez



Martínez no puede sino alegrar sinceramente a todos los que compartimos relaciones profesionales o personales con él, y en especial no puede sino alegrar y ennoblecer a la Ciudad de Mérida.

Una ciudad que has hecho tuya como pocos, una ciudad de la que te has convertido en embajador permanente por el mundo, una ciudad que has recorrido mil veces entre mármoles blancos, entre cabezas ciegas y rotos capiteles.

También hubo un paseo junto al río: estudios sobre el tiempo que arrastraron graves togas, puertas de piedra, imperios, batallas y puentes. Y comenzaste a desnudar el templo de Diana, y el Foro provincial se te hizo chico, y comenzaste a hacer la foto de la Emérita Augusta que añorabas a base de teselas y mosaicos. Y cien hallazgos más que eternizastes por siempre entre las páginas de un libro.

Tantas veces ha recorrido Chema estas vías de la Augusta Emérita, tanta historia sacó de nuestra entraña, que mucha culpa tiene de ese lento vagar, como embrujados, que tienen los turistas.

Por todo esto, y no por obra de los dioses, esta medalla ha aguardado el momento preciso. Su nombramiento como Hijo Predilecto tenía que coincidir obligatoriamente con el centenario de las excavaciones arqueológicas en la ciudad.

Hace cien años, Mérida comenzó a hurgarse en sus entrañas para volver a mostrarse y brillar, y así ofrecerse al mundo como una nueva vestal.

Gracias a arqueólogos como Chema y su padre, el insigne Sáenz de Buruaga, Mérida descubrió hace un siglo su petróleo. Un petróleo pétreo y a veces musgoso, y del que aún quedan pozos por horadar.

Hoy celebramos, junto a esos cien años, la distinción de José María Álvarez por su gestión, investigación y difusión del yacimiento arqueológico emeritense, que ha contribuido al conocimiento del pasado histórico de nuestra ciudad. A él queremos agradecer de una manera especial su implicación con esta ciudad, a la que ha convertido en uno de los más importantes centros científicos internacionales de la arqueología.

Una ciudad que, como Chema, se abre para el visitante, que es tres ciudades en una, la histórica que se encuentra bajo nuestros pies, la actual que se ve y se palpa, se toca y se respira, y la futura que emerge de los cimientos de los nuevos proyectos, del Museo Nacional de Arte Romano, de su futura ampliación.

Un museo que, gracias a Chema, no es un museo más en el territorio nacional, ni una sucesión vacía y fría de mármoles vetustos. Es “su” museo, como Chema, amable y cercano, que se deja abrazar por todo aquel que llega, que se pone al alcance de aquellos que se acercan a nuestras dos orillas.

Hoy, en esta noche antigua, en este Centro Cultural construido sobre las ruinas de la Emérita que tanto ama, reconocemos los méritos de un hombre sencillo, intelectual y generoso.



Por todo ello, es un honor participar en este acto como portavoz del Grupo Municipal Socialista, en el que nombramos Hijo Predilecto a una persona de quien los emeritenses, de todos los colores, nos sentimos orgullosos.

Que esta luna nueva que hoy tenemos, tranquila y silenciosa, te ilumine como a todos los amantes de la ciencia, como a todos los amantes de la historia, como a todos los amantes.

Cuando viajes por el mundo, embajador de Mérida, que esta medalla que hoy recibes te muestre con su brillo el camino de vuelta a casa. Y cuando mires al cielo, allá donde te encuentres, recuerdes que aquí mismo hay otro que te espera, también cargado de astros, de estrellas y de dioses, pero mil veces más antiguo que el gran cielo de Júpiter.

Que esta medalla, querido Chema, sea la brújula que te guíe en pos del pasado de Mérida y del futuro de tus sueños.”

Finalmente, el Sr. Alcalde, **D. José Ángel Calle Gragera**, dio lectura a su intervención, pero no sin antes enunciar unas palabras de agradecimiento:

“En primer lugar agradecer el magnífico trabajo que ha hecho D. Saturnino González Ceballos como instructor del expediente, y D. Juan Antonio Rollán como secretario del mismo. Gracias a ellos por haber hecho este expediente que luego será entregado al homenajeado para que tenga recuerdo fiel del trabajo realizado en estos meses desde que hicimos la aprobación inicial de comienzo de este expediente, reitero una vez más en la sesión plenaria ya citada por el instructor. Gracias también, fundamentalmente, a D. José Luis Mosquera Müller y a D. Fernando Delgado Rodríguez. De ellos es la iniciativa de este Pleno. Estaba en el corazón y en la cabeza de todos, pero es justo reconocerlo: fueron los otros dos cronistas oficiales de Mérida los que me hicieron llegar la necesidad de que, en este año centenario del inicio de nuestras excavaciones arqueológicas se le rindiera el homenaje correspondiente de Hijo Predilecto de Mérida a José María Álvarez Martínez. Por tanto, mi reconocimiento público a los dos, porque ellos también están siempre cuando se les necesita. Muchas gracias en nombre de todos los concejales y concejalas de esta Corporación.”

Seguidamente, inició su intervención:

“Autoridades, Compañeros de Corporación, Señoras y Señores, Querido Chema, Trinidad y demás familia:

En más de una ocasión, con motivo de actos similares al que hoy celebramos, he dicho que el nombramiento de una persona como Hijo Adoptivo o Predilecto de su ciudad es, seguro, el mayor galardón que se pueda recibir. La persona se siente reconocida y ennoblecida.

Pero también y, sobre todo en el caso que hoy nos ocupa y la persona que hoy homenajeamos, la ciudad, Mérida, también amplía sus horizontes de nobleza.

Además hacemos honor a la tradición clásica de la antigua Augusta Emérita de honrar a sus ciudadanos más ejemplares. Hoy cumplimos con esta noble tradición.



José María Álvarez Martínez forma parte intrínseca, indisoluble del lugar que habita, Mérida. Como dicen en su semblanza De la Barrera y Mosquera, “Mérida y José María viven una mutua simbiosis cuyos frutos no han dejado de crecer, madurar y ofrecerse”.

Afirma el director del Departamento de Historia de la Universidad de Lisboa que, gracias a Chema, hoy día la capital de Lusitania ya no es vista como una pobre ciudad romana periférica, sino como un fuerte símbolo de la Romanidad en el Occidente de Península Ibérica. Chema siempre trabajó para ultrapasar esas imágenes retrógradas, imponiendo con toda su cordialidad y simpatía una nueva visión de Lusitania.

Y su gran amigo el doctor Walter Trillmich, declara a Chema "figura indiscutible de la arqueología de Mérida y de España, que se ha convertido en un personaje internacional de la arqueología clásica, llevando el nombre de Mérida a la plataforma mundial".

Pero también Chema le debe mucho a Mérida y, desde siempre, la ciudad se le ofreció como pebetero de sensaciones. Las más importantes transmitidas por aquella ciudad de tenderos y comerciantes, de respeto y admiración por los mayores... Una ciudad de provincias.

Don José Álvarez Sáenz de Buruaga, su padre, le fue mostrando los misterios ocultos que atesoraban las piedras añejas, le impulsó la curiosidad, le enseñó a ser cordial, cercano, prudente, dialogante, constructivo, abierto y respetuoso, como dice Miguel Alba de su calidad humana.

La fidelidad a las gentes y a las cosas de Mérida le ha llevado a acuñar un término que define su personalidad: “emeritensismo”. Un concepto que ha sabido transmitir a todo arqueólogo foráneo que ha visitado Mérida, a los que ha hecho conocedores y divulgadores del amor a Santa Eulalia, a los merengues de Doña Bati, a las pitarras invernales o a las imágenes cofradieras.

José María Álvarez ha unido su destino al de Mérida y ha contribuido y ha estado presente, de un modo protagonista, en aquellos acontecimientos que, junto al hecho arqueológico, han hecho de Mérida una ciudad de referencia mundial: la Semana Santa, hoy declarada fiesta de interés turístico nacional, ha sido siempre bandera de lucha y cariño de José María Álvarez; Santa Eulalia, su seña de identidad; la justa restitución del Obispado de Mérida; la declaración del conjunto Arqueológico de Mérida como Patrimonio de la Humanidad; la conversión en nacional del Museo de Arte Romano... La ciudad tiene que estarle eternamente agradecida. En sus momentos históricos más señalados, Mérida ha tenido siempre a José María Álvarez con ella.

La arqueología le ha convertido en un personaje internacional y le ha permitido llevar el nombre de Mérida por todo el mundo.

A Chema, dicen sus amigos, le han amado los blancos capiteles, la sonrisa marmórea de los dioses mutilados y las cigüeñas vergonzosas. La Mérida eterna, de siempre.

Mérida y Chema se confunden, se hacen uno, son uno. José María Álvarez forma parte consustancial de la Mérida del presente. Hoy homenajeamos además de todo su trabajo investigador, divulgador y gestor a un hombre cercano, amante de las buenas conversaciones de sobremesa, a un lujo en nuestras calles, a una suerte para Mérida.



Permítanme, señoras y señores, decir que los políticos, hoy al menos, hemos acertado. Si tuviera que buscarle un defecto, se lo encontraría... pero hoy no vamos a hablar de fútbol.

José María Álvarez Martínez es un magnífico hijo de su padre, Don José, pero también es digno de la predilección de los hombres y mujeres de Mérida.

En definitiva, apreciar a José María Álvarez es apreciar y valorar a Mérida en toda su dimensión, desde la antigüedad a nuestros días. Alguno de sus ilustres compañeros decía que Chema es ya un hijo predilecto de toda la Lusitania; hoy hacemos oficial ese reconocimiento todos los miembros corporativos que, por todo lo aquí expuesto, acordamos que, en la persona de don José María Álvarez Martínez, se dan las circunstancias y méritos para que el pueblo de Mérida y esta Corporación Municipal le reconozca de forma oficial, y así se lo haga saber por medio del correspondiente acuerdo Plenario, que es Hijo Predilecto de esta ciudad.”

Una vez realizadas las anteriores intervenciones, el Alcalde sometió el asunto objeto de orden del día a votación, siendo aprobado por unanimidad de los presentes. Efectuado el anterior trámite, y tras un prolongado aplauso de los asistentes, anunció que el Pleno adoptó el siguiente

### ACUERDO

**ÚNICO.-** Nombrar Hijo Predilecto de la Ciudad a D. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ.

Seguidamente, el Sr. Alcalde invitó a acceder a la Presidencia del plenario al homenajeador para entregarle el pergamino acreditativo de haber sido declarado HIJO PREDILECTO DE MÉRIDA. Una vez terminado el acto de entrega, el mismo Sr. Alcalde concedió la palabra al **D. José María Álvarez Martínez**, quien dirigiéndose a la Corporación Municipal, autoridades, invitados y público asistente, hizo la siguiente exposición:

“Pueden estar seguros de que en estos momentos me embarga la emoción más profunda, la emoción y el orgullo que supone que tu ciudad te haya elegido como uno de sus hijos predilectos. Se trata de un auténtico privilegio que debo agradecer a la generosidad de la actual Corporación Municipal, al Grupo Socialista y al Grupo Popular que han tenido a bien hacer posible la propuesta en mi favor presentada en primera instancia por mis queridos compañeros, cronistas oficiales de esta noble ciudad, José Luis Mosquera Müller y Fernando Delgado Rodríguez.

Pueden creer, también, que recibo esta distinción, la más grande que se le puede otorgar a un emeritense, con sincera humildad, consciente de mis limitaciones y a sabiendas de que otras personas podrían merecer tanto o más que yo este honor. Pero, también, la recibo con compromiso, con un fuerte compromiso para seguir luchando por el bien de Mérida como he hecho hasta ahora, con mis equivocaciones y mis aciertos, pero siempre fiel a mi lema que no es otro que el de *nulla dies sine linea*: “que no pase un solo día sin haber hecho algo”.



Los que bien me conocen saben de mi compromiso con esta ciudad, un compromiso al que me condujeron el ejemplo de mis padres y las vivencias acuñadas desde mi avanzada infancia, cuando me di cuenta de que no podía ser feliz en otro lugar que en Mérida, que no me merecía tanto la pena seguir un prometedor camino profesional en la Universidad, sino otro de mayor sacrificio por los retos que era necesario afrontar, pero para mí más importante, como era el de luchar por el patrimonio emeritense, por conseguir un Museo digno de ese excepcional conjunto, labor que mi padre puso en marcha prácticamente desde su llegada a comienzos de la década de los cuarenta del pasado siglo, y de lograr para nuestra Arqueología el puesto que le correspondía en la comunidad científica internacional.

Pero, también, pesaba en mi ánimo vivir una vida en mi ciudad, con los míos, bien enriquecedora para el que trata de disfrutar de la misma, para el que sigue el curso de las estaciones del año, “los trabajos y los días”, para el que sabe **emeritensear**, ese concepto que referimos en su día y que puede aplicarse a tantos emeritenses, cada uno en su círculo, cada uno en su personalidad y que tiene en mi campo, entre otros muchos, como referentes, a Rafael Rufino Félix, justamente reconocido como Hijo Predilecto de Mérida, con su “Reloj de Arena”, uno de mis más preciados libros de cabecera, a José Luis de la Barrera, a José Luis Mosquera, a Fernando Delgado, a José Caballero... con sus obras bien conocidas de todos.

Y es una gran verdad que para un emeritense su ciudad lo es todo. Desde nuestros años infantiles, los que vivimos aquí, con la contemplación de ese impresionante conjunto de monumentos que pocas urbes en el mundo pueden ofrecer y que, justamente, forman parte del Patrimonio de la Humanidad, hemos podido percatarnos sin dificultad de cómo fue nuestra grandeza en el pasado.

Si *Augusta Emérita* no fue posiblemente la máxima creación estatal de Roma en Hispania, sí se constituyó, siglos más tarde, en la primera capital efectiva de la Península Ibérica después de la reforma administrativa de Diocleciano -precisamente el emperador en cuya época padeció el martirio la figura de mayor prestigio de nuestra iglesia, Eulalia-, y en la novena ciudad del mundo entonces conocido, según el testimonio del poeta bordelés Ausonio. ¿Acaso cabe mayor blasón?

Los que vivimos aquí hemos podido conocer a lo largo de nuestra existencia la enorme riqueza del cristianismo emeritense, fundado en la devoción imperecedera de la dulce doncella Eulalia, que «murió a la edad de la hierba joven», como diría su panegirista Prudencio.

Los que vivimos aquí, hemos sentido, ¿cómo no?, con Nebrija, el célebre cantor de las ruinas de Mérida, el desasosiego, al meditar sobre el derrumbamiento de su pretérito esplendor y hemos musitado sus sentidas frases:

*Todo se muda con el tiempo y perece con los años. ¿Qué estabilidad tienen las cosas humanas? Aquí donde está ahora Mérida estuvo en otro tiempo la famosa Emérita, que dio Augusto en premio a sus soldados veteranos para que la poblaran.*

Y es que, a pesar de tantos siglos de olvido, de parecer tan sólo «un niño dormido en los brazos de un gigante», como expresaría acertadamente Larra, Mérida nunca perdió del todo su magnificencia.





A pesar de que sufrió, cruelmente, los acontecimientos de la invasión beréber, su pujanza todavía estaba viva como dejan entrever los versos del Romance VII del ciclo caballeresco, referentes a una acción preparada por la corte carolingia en socorro de los indómitos mozárabes emeritenses.

A pesar de ese cúmulo de desgracias que se sucedieron sobre la ciudad a raíz de la Reconquista, con la pérdida, que llegaría a ser prácticamente definitiva, de su Arzobispado - ¡qué gran golpe asestado a Mérida!-, por obra y gracia de los intereses de los prelados de la época, con el Arzobispo Gelmírez a la cabeza, quien, como referiría con enfado mal disimulado uno de nuestros grandes hombres, Maximiliano Macías, y cito textualmente sus palabras, “previo pago de onzas de oro”, trasladó la dignidad metropolitana de Mérida a Compostela, convirtiéndose así en uno de los mercedores del título de “persona non grata” de nuestra particular historia; a pesar de todo, nuestra grandeza permanecía viva, porque los caminos seguían pasando por aquí. La Historia de España continuaba, y continuó, desarrollándose por esa Puente y pasaje de la antigua *colonia Augusta Emérita*.

Por todo ello, los actuales emeritenses, como en su día lo hicieron nuestros predecesores, Moreno de Vargas, el Conde de la Roca, Juan Gómez Bravo, el Marqués de Mortara, Juan Pablo Forner, el Padre Cristóbal de Santa Catalina, Pedro María Plano, Maximiliano Macías, Jesús Delgado Valhondo, Juan de Ávalos y tantos y tantos otros, entre los que no cito intencionadamente al Cardenal Molina y a José María y Ramón de Calatrava, que, naturales de Mérida, nada hicieron por ella, proclamamos nuestro legítimo orgullo de haber nacido en una colonia romana, en la gran ciudad del confín occidental del Imperio, en el *finis terrarum*.

Los que vivimos aquí, hemos sentido la emoción de ver recobrada parte de nuestra antigua grandeza, cuando Mérida fue designada capital de la Comunidad Autónoma de Extremadura, buena nueva anunciada a los cuatro vientos por el incesante repiquetear de todas las campanas de nuestras iglesias.

Los que vivimos aquí, hemos visto refrendado con el marchamo de la mayor excelencia a nuestro Conjunto Monumental, al ser incluido en la Lista del Patrimonio Mundial, decisión que nos llena de orgullo y a la vez nos compromete, aún más si cabe, a la salvaguarda de tan excepcional campo de ruinas que este año asume un especial protagonismo por la conmemoración del inicio de las excavaciones en Mérida y en su natural buque-insignia, el Teatro.

Los que vivimos aquí, hemos tenido el privilegio de celebrar la efeméride del Bimilenario de Mérida, bien recordada por la creación del Museo Nacional de Arte Romano y un libro de Actas de un Congreso que marcó un punto de inflexión en la andadura de nuestra arqueología.

Y es que la ciudad nunca perdió su aliento; a pesar de los golpes que le propinaron los avatares históricos, está viva y bien viva, con el trabajo denodado de sus gentes y con su posición estratégica, verdadero “carrefour” de la Antigüedad y de hoy día, con el paso de la “Vía de la Plata”, uno de los caminos, como lo fue en la época romana, que vertebran el país y las vías que conducen a todos los puntos cardinales.



Merece la pena luchar por esta ciudad que lo tiene todo y con voluntad de servicio bien demostrada a lo largo de la historia y, recientemente, desde que fue designada capital de nuestra Comunidad Autónoma.

Y Mérida es más. Su alma se nos descubre a cada paso. En sus alrededores, en la feliz y fugaz primavera, con la dehesa en su esplendor, cuando florecen los cantuesos, las jaras están en su apogeo y el brezo se convierte en el señor de nuestras sierras. En los rigores del estío, con los festejos que llenan la geografía de nuestras barriadas, con el Festival y siempre en el recuerdo, para los que hemos cumplido ya algunos años, de aquellos baños en el río Guadiana, en “Pancaliente”, y en Proserpina, adonde todavía seguimos acudiendo porque sigue siendo nuestro pulmón, bien potenciado recientemente.

Y qué decir de la otoñada, de esos paseos en la atardecida por el Parque Natural de “Cornalvo” en busca de las primeras setas, donde se captan las gradaciones de la luz otoñal que se abre paso por las quebradas de aquellos montes, entre las añosas encinas con sus frutos ya en sazón. Y qué del “Diciembre emeritense”, ese momento mágico que vive la ciudad, con la siempre querida presencia de la niebla que nos presenta a Mérida en su particular envoltorio, como una pequeña Londres victoriana, con nuestras peculiares tradiciones en su apogeo y con el latido de siempre, a pesar de que la marcha de nuestros soldados, que bien pudieron establecerse en una base ubicada en los alrededores de nuestra ciudad, si hubiera habido voluntad por parte de los que podían haberlo hecho posible, y de nuestras Concepcionistas, tras 412 años de estancia entre nosotros. Esos acontecimientos han hecho de nuestro Diciembre menos “Diciembre emeritense”.

A esa Mérida entrañable hemos dedicado muchos años con la ilusión de potenciar sus valores, sin buscar protagonismos de clase alguna y conscientes de que todo lo que se consigue se logra aunando esfuerzos, siempre en equipo.

No puedo olvidar mi paso por la Junta de Cofradías, a cuya presidencia llegué muy joven y en una coyuntura un tanto especial, pero arropado por el buen hacer de personas extraordinarias como fueron Pablo Burgos, Ángel Fernández, Federico de las Heras, Carlos Cascón, Luciano de la Osa, Fernando Ordóñez, Alfonso Carbajo, Don Pedro Rodríguez de Tena... Gracias a ellos fue posible desarrollar una labor de la que me siento muy orgulloso.

Tampoco a la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia, en la que hemos intentado, con un equipo de gran calidad como es el que forma su actual Junta Directiva, poner al día una hermandad fundada hace más de siete siglos y hacer de ella una institución con unos valores, muy difuminados con anterioridad, que no tienen otro objetivo que el de potenciar la figura poderosa de nuestra Patrona, “la santa más popular de las Españas” como refería con todo su entusiasmo de emeritense de adopción mi padre.

En mi vida profesional, la obra que haya podido realizar, con sus aciertos y sus errores, otros la juzgaran. Sí puedo decir que he procurado en todas mis actuaciones luchar por la defensa y difusión de nuestro excepcional patrimonio, siempre con rigor y consciente de mi responsabilidad y del cargo que he ocupado y ocupo, informando con lealtad y objetividad ante quien tenía la obligación de hacerlo (Ministerio, Junta, Ayuntamiento, Academias a las que pertenezco), y no de cara a la galería como se me ha pedido en alguna ocasión, sobre actuaciones problemáticas.

Y es este el momento en el que tengo que agradecer a todos los que me han ayudado en este esfuerzo, de todos también, para conseguir lo mejor posible para nuestra ciudad. A mis compañeros del Museo Nacional de Arte Romano, que siempre creyeron en este proyecto, a



los que realizan su labor arqueológica en nuestra ciudad, a nuestras autoridades del Ministerio de Cultura, de la Junta de Extremadura, del Ayuntamiento de Mérida, a los componentes de la Asociación de Amigos del Museo y de la Fundación de Estudios Romanos.

Permítaseme una mención especial a José Luis Mosquera y Fernando Delgado, quienes me propusieron para este honroso título que hoy recibo, al instructor del expediente, al coordinador del mismo, D. Juan Antonio Rollán, a quien admiro por su eficacia y probidad y a quien agradezco la amistad y el mucho afecto que me profesa, a José Luis de la Barrera, amigo y compañero leal, a María José Ferreira por su ayuda en la elaboración del expediente y a todas las personas e instituciones que se han adherido a esta propuesta de nuestro Ayuntamiento.

Todo lo que haya podido conseguir en mi vida, la profesional y la privada, se lo debo a mi esposa, Trinidad Nogales y a mis hijas, Carmen y María Victoria, a quienes he hurtado en exceso muchos momentos de intimidad familiar. En Trinidad reconozco, muy agradecido, su constante apoyo y su ayuda fundamental para conseguir muchos de los objetivos del Museo, pues con su trabajo constante, y sé de sus sinsabores y de los momentos de zozobra que ha tenido que padecer, ha conseguido llevar el mensaje del Centro a la comunidad científica internacional. Mis hijas, Carmen y María Victoria, han sabido comprenderme siempre, aunque a veces lo tenían difícil y la primera sigue el camino que recorrió su abuelo y recorren sus padres como Conservadora del Cuerpo de Museos en el Museo Sefardí de Toledo y de ti, María Victoria, mi pequeña-grande María Victoria, por tu bondad, espero lo mejor.

Agradezco muy sinceramente las referencias a mi persona expresadas por el instructor del expediente, mi buen amigo y compañero D. Saturnino González Ceballos, así como por los portavoces del Partido Popular, D. Fernando Molina, con cuya amistad me honro desde hace muchos años y del Partido Socialista, Dña. Estrella Gordillo, buena amiga y compañera en el Consorcio de la Ciudad Monumental. Un agradecimiento muy especial debo expresar a nuestro Alcalde, D. Ángel Calle por aprobar esta designación y por las palabras que me ha dirigido y a quien, en su calidad de primera autoridad de nuestra ciudad, he apoyado y apoyaré con lealtad.

Y no deseo terminar sin referir una oración que figura en una lápida del Museo Nacional de Arte Romano y que los emeritenses siempre deberíamos recordar en nuestras adversidades y como signo de amplia confianza en nuestro porvenir y en nuestros valores. Es la misma, y por ello no soy nada original, a la que se refirió mi padre cuando por la generosidad de la Corporación emeritense recibió su título más preciado, el de Hijo Adoptivo de esta ciudad:

*Preside, tranquila, esta casa de tu derecho, Mártir Eulalia, de tal manera que conociendo esta circunstancia el enemigo huya confundido. Así, con tu protección, esta casa con sus habitantes florecerá por siempre...*

Que sea así, por siempre. Muchas gracias a todos."

A continuación, el Sr. Alcalde saludó a D. Antonio Montero, arzobispo, presente en dicho acto, expresando el agradecimiento de todos por su asistencia.



Finalmente y concluyendo el Acto, el Sr. Alcalde, D. José Ángel Calle Gragera, rogó a D. José María Álvarez Martínez que firmase en el libro de honores municipal, lo que efectivamente hizo, constando en dicho documento el testimonio de lo escrito.

Y no habiendo más asuntos que tratar, por el Sr. Alcalde se levantó la sesión, siendo las 21 horas y 25 minutos, levantándose la presente Acta que como Secretaria General del Pleno CERTIFICO.

**EL ALCALDE**

**LA SECRETARIA**